

Reseña a: De Alvarado, Mariana (Editora). (2020). *Feminismos del Sur. Recorridos, itinerarios, junturas*. Buenos Aires, Argentina: Prometeo Libros. 185 pp.

Virginia Tatiana Abello ^{1*}

Universidad Nacional de Río Cuarto (UNRC)

^{1*} Profesora en Lengua y Literatura por la Universidad Nacional de Río Cuarto. Estudiante de la Licenciatura en Lengua y Literatura (UNRC) y maestranda en Estudios Feministas (UNCuyo). Becaria de SeCyT-UNRC.

virginiaabello13@gmail.com

Un linogrado de manos azules y salmonadas con variaciones en sus contornos y en la forma en que tensan sus dedos es la imagen de tapa de este libro. Las manos se mueven colectivamente, hacen como una especie de ola, parece que se acariciarán. La obra visual es de Natalia Cabrera (2019) y se llama “El tiempo y las olas”. Muchas manos juntas en sus diferencias, “una junta a la otra”, como le gusta decir a la editora de este libro, Mariana Alvarado. Manos y voces juntas se entraman en este territorio textual, conviven y se sostienen en esta marea que explora con algo de desacato nuevas formas, escrituras fronterizas, prácticas desacademizantes desde la academia misma, para decir qué pasa con los feminismos en el Sur global y cómo estos feminismos interpelan los saberes tomados como legítimos, las prácticas epistemológicas tradicionales, los hábitos universitarios y el carácter falocentrado del lenguaje que usamos.

“Ya estamos aquí” –dicen Mariana, Natalia, Valeria y Fabiana en la presentación del libro- “desnudas en el tejido vivo de la escritura hurtándole tiempo al silencio” (p. 9). Este pre-texto que funciona como vestíbulo de la obra es casi un manifiesto sobre cómo (re)escribir el conocimiento desde la mirada que proponen las teorías y prácticas feministas del Sur. No pueden simplemente entrar los feminismos en la academia como un conjunto de teorías más, quedando muchas veces aisladas y exotizadas y perdiendo su potencial crítico. No pueden entrar los feminismos en la academia y no intentar volcarlo todo, revisar prácticas y tradiciones, deconstruirlas para volver a construir sobre ellas. Los feminismos demandan volver a pensar sobre los supuestos que sostienen la legitimidad de los saberes, las formas de construir conocimiento y los sesgos androcéntricos que persisten en prácticas y discursos. El lenguaje, los géneros discursivos y las políticas de circulación de los discursos académicos son puestos en jaque concienzudamente en esta obra.

Las escritoras presentan su gestación como un texto colectivo, plural, construido en vincularidad y en conversación. Para las feministas, la escritura debe ser una escritura del cuerpo, porque detrás de la figura de papel de quien enuncia, a veces explícita y a veces implícita, hay cuerpos marcados y engenerizados, cuerpos que sienten, duelen, gozan. “Nos sentimos precarias e irreparables, frágiles, rompibles, finitas” (p. 9), en plural y en femenino se autodesignan las autoras. La práctica de la escritura es una experiencia que no termina aún con la publicación realizada, sino que sigue

Cita sugerida: Abello, V. Reseña a: De Alvarado, Mariana (Editora). (2020). *Feminismos del Sur. Recorridos, itinerarios, junturas*. Buenos Aires, Argentina: Prometeo Libros. 185 pp. (2022).
Revista *CRONÍA* (2022).

operando en los cuerpos que la habitan y corporizan. Esa experiencia de escritura se encadena y entra en conversación diferida con mi propia práctica escrituraria al reseñar, de modo ansioso y placentero, con la picardía de estar hurtándole tiempo al deber, este texto-cuerpo que tengo entre manos.

El libro se divide en tres partes y cada una de ellas está compuesta por varios diálogos / relatos / narrativas / testimonios de diversa procedencia. Se le disputa a la tradición científica la férrea taxonomía de géneros académicos. Se ensaya con géneros fronterizos, hibridaciones entre la cultura letrada y la cultura oral, revueltas contra las normas APA y contra el desfile celebratorio de autores destacados en pos de construir cierta legítima validez científica. La primera parte, *Recorridos abismados entre academia y activismos de los Feminismos del Sur*, comienza con un texto sobre epistemología que es la transcripción de una conversación entre Mariana Alvarado, Natalia Fischetti y Valeria Fernández Hasan. Dicen al comenzar: “Intentar que esta práctica de producción discursiva abra formas alternativas de gestación de conocimiento interrumpe las modalidades convencionales de difusión y publicación de saberes críticos” (p. 17). Alguien pondrá el grito en el cielo ante esta “interrucción”, así con “q” como lo señala val flores (2020). En esta conversación discuten sobre nuevas formas de escritura, sobre la no jerarquización de saberes, sobre las tensiones entre ser activista y ser académica a la vez y sobre el valor de la experiencia en la producción de conocimiento. “¿Insistimos en estar en la academia?” (p. 27), se pregunta Mariana, interrogación personal y situada, experiencia que es conocimiento. “Quiero leer, escribir y cocinar” (p. 27), dice Valeria.

En la segunda parte se reúnen textos-cuerpos más breves, específicos, situados, encarnados, díscolos. Bajo el título *Itinerarios desobedientes entre narrativas y experiencias de los feminismos del Sur*, se agolpan voces colectivas e individuales (que no lo son tanto, porque lo que le pasa a una, nos pasa a todas) que dan cuenta de experiencias situadas, tanto activistas como académicas. El colectivo “Enjambradas”, que funciona a través de un espacio lúdico de lectura y escritura de los Feminismos del Sur del Sur en Mendoza, ensaya preguntas acerca de las posibilidades de la lengua como forma de resistencia: “¿Es la escritura el enjambre desde el cual surgirá una nueva sensibilidad? ¿Es estetizar la escritura una herramienta subversiva lo suficientemente poderosa para sostener las carencias que gatilla este heteroneoliberalismo patriarcal y salvaje?” (pp. 99-100). Para ellas, la escritura académica tradicional es un ejercicio de amnesia, de borramiento intencionado de las marcas del cuerpo y el deseo. Qué tipo de proyecto político puede salir de nuestros escritos si éstos olvidan los cuerpos de los cuales surgen, se preguntan. Su propuesta es recuperar la experiencia y la memoria, reconstruir genealogías, decirnos a nosotras mismas en la escritura; en otras palabras, reprogramar la amnesia.

La tercera parte, denominada *Junturas de(s)coloniales y articulaciones latinoamericanas de los Feminismos del Sur*, agrupa tres textos que vinculan las teorías poscoloniales y descoloniales con los Feminismos del Sur global. Al cruzar la “raza” con el “género” o, más específicamente, al pensar a la manera de María Lugones (2008) en la interseccionalidad de opresiones de raza / clase / sexualidad / género, se advierten simetrías que no dejan lugar a dudas de que no hay descolonización sin despatriarcalización ni viceversa. Los Feminismos del Sur han comenzado su desprendimiento de los feminismos euronortecentrados, así como las teorías descoloniales han comenzado a incluir la reflexión sobre el género en su crítica. “Descolonizar el feminismo anuda a un desaprender para volver a aprender: una pedagogía descolonial o disidente” (p. 140), dicen Paula Ramírez, Inés Fernández Mouján y Mariana Alvarado. Y hay que empezar por las propias prácticas, es decir, prestar atención a los hábitos academicistas y centralistas que valoran y jerarquizan voces, discursos y sujetxs según su lugar de pertenencia y posiciones políticas.

Manuel Fontenla, docente e investigador en la Universidad Nacional de Catamarca y responsable de la cátedra de Pensamiento Indígena y Latinoamericano, establece un paralelo entre el lugar que ocupa en la universidad los conocimientos provenientes de las culturas indígenas y el lugar de los estudios feministas y de género. Nos alerta sobre dos peligros vinculados a dos formas en que la academia, haciendo gala de su carácter colonial y eurocéntrico, hace ingresar estos conocimientos: la subalternización curricular y la exotización curricular. La primera de estas lógicas refiere a que la universidad hace de cuenta que estos contenidos / experiencias / conocimientos pueden enseñarse sin que tengan impacto alguno en el resto de los contenidos impartidos en una carrera. No modifican al resto de los saberes y no pueden entonces dialogar con ellos. El resultado deriva en su aislamiento al mismo tiempo que queda sin tocarse la relación de poder / saber que sitúa a estos conocimientos en un lugar de subalternidad. Al no poder entrar en diálogo teórico o pedagógico con el resto de las asignaturas, esta materia y sus saberes se vuelven una experiencia exótica, un momento esotérico dentro del plan de estudios.

¿Cómo hacer para que los saberes feministas y latinoamericanos ingresen en el ámbito académico sin perder su

potencial crítico? ¿Qué operaciones de lavado de cara, encorsetamiento, ornamentación les aplicamos para habilitarles la entrada al recinto sagrado? ¿Cuánto se pierde y cuánto se transforma en este travestismo para adecuarse a las formas que impone la toga? ¿Están las universidades dispuestas a modificar sus tradiciones euronortecentradas y coloniales? ¿Están dispuestas a dejarse intervenir? ¿Desean / necesitan los feminismos disputar el espacio académico? Estas preguntas sobrevuelan las páginas de este libro donde se ensayan respuestas posibles, no sólo teóricamente sino con el mismo acto de enunciación que encarnan, enunciación que es política e ideológica. Sus autorxs intentan la magia del hurto al silencio, de la profanación de censuras históricas para rescatar de la mudez a epistemes, voces, identidades subalternizadas. Se disputa en el propio escenario académico ese borramiento de los cuerpos, esa amnesia propia de las convenciones tradicionales de escritura. Se reclama el derecho a decir situadas, con palabras ambivalentes, con voces de la experiencia.

Referencias bibliográficas

flores, valeria (2020). *Interrucciones. Ensayos de poética activista. Escritura, política, pedagogía*. Córdoba, Argentina: Prometeo Libros.

Lugones, María (2008). Colonialidad y género. *Tabula Rasa*, 9, 73-101.